

M2



Mar Flores fue el reclamo en la inauguración de la tienda de zapatos Lotusse en Serrano, y allí cumplió las normas que se exigen a las famosas: aparecer puntual, dejarse inmortalizar y decir que el producto promocionado es una alhaja. / RICARDO CASES

improvisados sobre la artista y hasta llaman desde algún sitio, desde algunos sitios, pidiendo al teléfono alguna semblanza o anécdota de urgencia, porque ya la dan por muerta. El periodismo es la urgencia, sí, pero no tanta urgencia. Hay ajetreo en las teles y una acampada de fotógrafos en torno a la Clínica Montepíncipe. Montepíncipe es hoy un plató paralelo a los plátos propiamente dichos. Bien pensado, Rocío no va a morir nunca, porque es una voz de oro de la canción popular española y porque ya la eternidad nos la ha devuelto, antes de que se vaya al más allá que es cualquier hospital.

Dan en la tele un reportaje sobre la vida de Encarna Sánchez, pero de la vida secreta, o no tanto, de la locutora. Amistades sáficas, tringue de millones en sus últimos días agónicos, y confesiones de su chófer, que se siente amenazado. Encarna no triunfó en la tele, pero triunfa ahora.

JUEVES, 6

Todos los que, algún día, vinimos a la conquista de Madrid, teníamos fascinación y deslumbramiento por la Gran Vía, que es la orgía ma-

yor de los teatros, los cabarés, los cafés y la mejor mala vida de la ciudad, como su propio nombre sugiere. Umbral ha escrito alguna vez que la Gran Vía mira a Nueva York. Leo por estos días la biografía de Rocío Jurado que ha escrito Juan Soto y ahí veo que en la Gran Vía recibió la Piquer a la Jurado, siendo ésta recién llegada al foro, y le pegó portazo al escucharla cantar sus propias canciones. Qué delicadeza se gastan las folclóricas.

La Gran Vía es un libro bullente de Madrid, y puede uno hacer la vida que quiera sin salir de esa gran calle. Está la Casa del Libro y está un cabaré emocionante, *Chelsea*, donde hay muchachas hermosas como rubias catástrofes. Está el que va a trabajar de *drag* y el que sale de trabajar de abogado.

La Gran Vía tiene una hora en la que se cruzan las *lumis* y las cajeras, éstas de regreso a casa y las primeras de ingreso en su tajo. Está Chicote y está la clínica de Gabriel Simón, un oftalmólogo mágico que nos devuelve los ojos a los que vamos ya un poco jodidos. Esta, aún, Pasapoga, y están, naturalmente, los cines. Los del cine siempre dicen que el cine va en crisis, pero cada semana la Gran Vía se

vuelve a alfombrar, porque hay estreno.

El cine no sé yo cómo irá, pero los estrenos van a tope. David Trueba presenta lo suyo, que es *Bienvenido a casa*. Tiene de protagonistas a dos guapos solventes, Alejo Sauras y Pilar López de Ayala. La produce su hermano, el gran Fernando Trueba, y es una comedia enhebrada de buenos diálogos y pulso inteligente. Los de *Instinto Básico* reestrenan lo suyo, pero ya no está Sharon Stone, y sí Marc Ostarcevic, de modo que no es lo mismo. Vicente Aranda promociona *Tirante el Blanco*, y saca toda la baraja femenina de su peli, con Victoria Abril, Leonor Watling, Esther Nubiola e Ingrid Rubio.

Victoria borda su papel, como siempre, o casi siempre, y es lo mejor de una historia que quiere y no puede. Victoria tiene un talento interpretativo proporcional a su mala leche, y los reporteros se le acercan siempre con prevención suficiente, porque nunca sabes si te va a agradecer la curiosidad con una sonrisa o te va a pegar el zarpazo de panteira rebelde e imprevisible. Victoria es como el mes de abril del poeta. Cruel e inolvidable.

La mala vida / ÁNGEL ANTONIO HERRERA

Mar Flores iba para Isabel Preysler, pero era poco filipina / Encarna Sánchez no triunfó en la tele, pero triunfa ahora / Victoria Abril tiene un talento interpretativo proporcional a su mala leche

Famosas de escaparate

MARTES, 4

Mar Flores se lo monta de chica gancho de una tienda del barrio de Salamanca. Este oficio de musa de media tarde de *boutique* de oro es cosa en la que algunas famosas se sacan un pico. Las famosas suelen estar en el paro, pero no paran. El empleo de musa de escaparates es asunto de mucho provecho y porvenir, porque escaparates hay muchos, aunque famosas también hay muchas, incluso demasiadas. Lo que pasa es que cada firma elige a su chica, y no es lo mismo **Belén Esteban** que **Jose Toledo**, como no es lo mismo **Loewe** que zapatería **Los Guerrilleros**.

Se trata, en cualquier caso, de aparecer puntual en el sitio, dejarse inmortalizar con la sonrisa intensa y decir que el producto promocionado es una alhaja. Para eso pagan. Naturalmente, también hay que consentir algunas preguntas sobre la vida privada, propia o de otros, porque últimamente en los cócteles te meten el micro para sacarte algún párrafo sobre los culebrones en curso, que ahora se resumen en dos: amores de **Antonio** el bailarín y amores de **Encarna Sánchez**, no necesariamente por este orden. Las tertulias de trifulca de la tele se adensan ahora con intervenciones de los que van a las fiestas, que son así animadores de plató, pero en vicario, o sea, que no cobran.

Mar Flores, ya digo, ejerce de sirena con falda primaveral de una tienda fina, porque para estas calderillas millonarias van quedando las que no necesitan ni calderilla ni millones, que para algo casaron con rico, en su día. Mar iba para **Isabel Preysler**, pero era poco filipina. O a lo mejor era de-

masiado filipina, pero no se le notaba. Mar se ha quedado en una **Preysler** castiza y peatonal, porque para grandes fastos o firmas ya está la **Preysler** propiamente dicha, que ahora irá de jarrón suntuoso a lo de **Porcelanosa**, donde también va **Anna Kournikova**, la niña de su niño.

Ya van viendo ustedes que los de la publicidad eligen muy ceñidamente a sus guapas de representación, bajo un ejercicio actualizado y por libre de aquello que dijera **Quevedo**: «Cuantas mujeres hay es mi tarea». Los de la publicidad se entregan a su tarea de encontrar a la mujer, y ésta se entrega a la suya, que es quedar finísima y esperar a que la vuelvan a llamar. Así vamos haciendo *marketing*.

Mar debutó en estas faenas haciendo de *marketing* de sí misma, que es un poco o un mucho lo que también hace ahora, sólo que entonces promocionaba su propia agencia de modelos, compartida al timón con otra famosa de oficio, **Sofía Mazagatos**. Luego, Mar se adentró en amores de portada y cuernos a la luz de las farolas, y finalmente casó muy feliz con **Javier Merino**, un antiguo conocimiento. Ahora se reparte entre mamá de sus querubines y madrina de escaparates caros. Otra que ha triunfado.

MIÉRCOLES, 5

Tarde y noche en guardia, por la salud en vilo de **Rocío Jurado**. Llevamos tres meses esperando la noticia que no queremos que sea noticia. Llevamos tres meses de noticia, pero sin noticia, en rigor. Llevamos tres meses esperando no estar tan a la espera. Las radios improvisan monográficos no tan